

MARIANO ALTEMIR

La vida verdadera



LA VIDA VERDADERA

Mariano Altemir

LA VIDA VERDADERA



ARS  POETICA

Mariano Altemir

LA VIDA VERDADERA

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA
boutique de poesía

La vida verdadera
MARIANO ALTEMIR

Colección: NON OMNIS MORIAR
Dirección editorial: Iliá Galán

Fotografía página 5:
Mariano Altemir en su juventud
(archivo familiar)

© 2020 Herederos de Mariano Altemir
© 2020 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: mayo, 2020

ISBN: 978-84-17691-92-9
Depósito Legal: AS 00135-2020

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LIMINAR

A finales de 1969, José García Nieto, director de *Poesía Española*, me pidió que comentase en su revista —cuya sección crítica por entonces yo coordinaba—, un poemario recién aparecido. Se trataba de *Búsqueda*, editado por Ágora (Alfaguara) con el que su autor, Mariano Altemir, se estrenaba en el campo de la lírica.

Mi reseña apareció en el número de enero de 1970 y, en ella, anotaba, entre otras cosas, lo siguiente: «Mariano Altemir —aragonés, treinta y seis años— saca a la luz su primer libro cuando su hombría camina a madurar, cuando su voz —todavía, a veces arrebatada— se ha serenado y conformado suficientemente»; y concluía: «*Búsqueda* es el libro escrito por un poeta consciente de su ser y su destino que lucha por expresarlo y expresarse. Y pese a recoger poemas de muy diversas épocas, presenta una unidad temática por muchas razones reveladora».

Altemir era, como yo, Intendente Mercantil, y había encontrado acomodo y trabajo en una empresa automovilística, al par que yo lo hacía en una discográfica. Pero mi labor, sedentaria, me permitía cultivar y ampliar las relaciones literarias de los ámbitos culturales madrileños, mientras que la suya, itinerante, le obligaba a una constante movilidad; y, al cabo, sus exigencias empresariales y familiares le alejaron de la poesía.

Hubieron de pasar más de treinta años, antes de que Altemir tomase contacto conmigo. No nos habíamos conocido entonces, y ahora, resuelto decididamente a retomar su vocación lírica nunca olvidada, recurrió a quien, tanto tiempo atrás, se había interesado por su escritura. Surgió entre nosotros una buena amistad y le serví de enlace con ese mundo de las letras en el que quería volver a integrarse.

Era minucioso en su hacer. Me mostraba sus nuevos poemas y le daba mi opinión o mi consejo, que él, como buen aragonés, si yo disentía de su criterio, no aceptaba con facilidad. Esa convicción de lo escrito, y ese amor por la obra bien hecha, acabaron cuajando en *El arte de los sueños*, que en 2004 obtuvo el premio «Paul Becket» que convocaba y convoca la Fundación Valparaíso.

Tal reconocimiento le sirvió, y mucho, para saberse empujado a rebrotar un decir que mantenía aún las claves esenciales de aquel primer libro citado. Su destino era, en

efecto, reencontrarse con un universo que seguía latiendo de manera intensa y equilibrada en sus adentros. De aquel conjunto, recuerdo unos versos que decían: «Coge tu luz y alumbra/ tu camino imposible/ aunque nunca lo encuentres./ Después insiste y busca/ por donde te perdiste/ aunque jamás regreses».

Pero Mariano Altemir retornó, sí, y con tenaz empeño fue vertebrando una poesía madurada, solidaria en el afán de tornar su palabra territorio común y cómplice. Próximo a esa dicotomía ensoñación-realidad que ya signaba *El arte de los sueños*, en 2019 publica *Regiones abandonadas de mi vida*. El volumen se sostenía al hilo de un yo que miraba al ayer, que buscaba en el desván de la memoria junto al anhelo de revitalizar una dicha imborrable. Tal vez, por eso, su palabra se alzaba en pos de escenarios dadores de una verdad sanadora: «Sólo cuando uno es niño/ los sueños viven tanto».

Esa pausa de década y media entre un poemario y otro, había servido para reafirmar una sólida expresividad manifestada en los distintos registros de su voz. Había, además, una significativa inspiración donde confluían lo visible y lo invisible, de donde, precisamente, extraía un material maleable para concebir un sugerente canto: «Podría hablar de vida, amor, tristeza.../ y callo».

Una de las cosas que, a mi juicio, dan relevancia a *La vida verdadera*, es que no se trata de una compilación de tex-

tos inéditos que el autor dejó tras su desaparición. Por el contrario, es un corpus que él culminó y dejó preparado para su edición, con lo que ello supone de cuidado y confianza.

Y, fruto de ese rigor, el lector tiene ante sí un conjunto de piezas por completo cerradas, donde los personajes, objetos y territorios nombrados nacen alejados de cualquier injerencia que afecte a su acontecer. Mariano Altemir quiso que este libro tuviera una identidad muy marcada, y en el que la sombra de la existencia fuera testimonio vital de que todo lo sucedido no regresa, o si acaso, en ocasiones, fiel, reaparece. Como alegoría de su propio mañana, su dicción se articula como unidades acumulativas que incitan a leer cada poema de manera consecutiva, conformando una grata totalidad.

Dividido en seis apartados, «La belleza de lo inútil», «Verdades imposibles», «Búsqueda», «Un gran sueño», «El desencanto», «Poética», y una coda titulada «El abrazo», la obra mantiene el nexo de una pasión inequívoca por el poder del verbo, por el firme imán que aúna su alma a su mensaje: «Sólo soy lo que escribo».

En suma, las huellas del vate aragonés se perpetúan sobre un paraíso árido y gozoso. Su razonada bondad no renunció en ningún momento a trazar hilos de esperanza, a alumbrar un mapa donde refugiarse de esa muerte que nos hace silencio y olvido. Y así, frente a la redención de

su ser y de su verso, supo constatar la esencia de su azar:
«Soy como un dios herido y, sin embargo,/ mi amor por
las palabras va en aumento».

CARLOS MURCIANO

Madrid, primavera de 2020

LA VIDA VERDADERA

«... el Ulises de hoy debe ser experto en la lejanía del mito y en el exilio de la naturaleza, debe ser un explorador de la ausencia y del paradero desconocido de la vida verdadera».

CLAUDIO MAGRIS

LA VIDA VERDADERA

Pese a tantas derrotas aún definiendo
el castillo de versos donde vives
y algo tuyo que no te pertenece.
Para encontrar la vida verdadera
te busco con la luz de las palabras,
mas con sólo escribir apenas vivo.

Dame esa realidad que ahora me niegas,
tú eres tan sólo un sueño, pero existes;
he seguido tu rastro hasta perderme
y he descubierto vidas que no tuve:
sé que has leído versos que aún no he escrito.

Déjame despegarte de estas páginas
donde sé que te escondes y permite
que me adentre en tus mundos y desvele
la duda decisiva del poeta,
al tener que elegir entre la vida
o dar toda su vida en cada verso.

I
LA BELLEZA
DE LO INÚTIL

«Nada es más útil al hombre
que aquellas artes que no tienen
ninguna utilidad».

OVIDIO

LA BELLEZA DE LO INÚTIL

Qué condena divina nos va robando el alma
para darle sentido a aquello que perdemos;
si intento liberarme y noto que al distanciarla
cada día más dudas destruyen mi sosiego.

Yo era el dios de mis sueños luchando por ser libre,
siervo de las palabras y esclavo de sus ecos;
amante de las ruinas, de aquello que no sirve,
de lo inútil: con ello construía mis versos.

Versos que eran la savia de mi melancolía
fruto de un corazón enloquecido huyendo
hacia la infinitud para encontrar mi vida;
y ahora vivo perdido, jugando a no estar muerto.

Perdido estuve siempre y aún a veces me busco
removiendo las brasas donde anida el misterio,
pero sólo me encuentro cuando a ciegas procuro
modelar la belleza de lo inútil con sueños.

IDENTIDAD

Para escribir me arranco
los infiernos que vivo.
Vivir no es respirar,
tiene que ver con esos
instantes que te dejan
la vida sin aliento.

Morir para ser libre
igual que la ceniza.
Suicidar mi ternura.
Perpetuar lo fugaz.
Apostar por un ser
de espíritu tan puro,
que asume cualquier riesgo
por vivir lo que escribe,
y en sus propias heridas
busca su identidad.

A CAMBIO DE NADA

Tu silencio en voz alta no te agrada.
A quién puede importar lo que dijeras
si nadie te está oyendo, aunque te hieras
al dar todo de ti a cambio de nada.

Amas la cruel verdad, la desolada
búsqueda de emociones verdaderas;
qué vas a hacer ahora y a qué esperas
si hasta tu soledad ya está habitada.

Lo que sientes te explota entre las sienes.
Algo intentas decir desde tu boca
y enredado entre dudas vas y vienes.

Seguro que tu instinto se equivoca,
cuando quieres gritar y te detienes
mientras el corazón se te desboca.